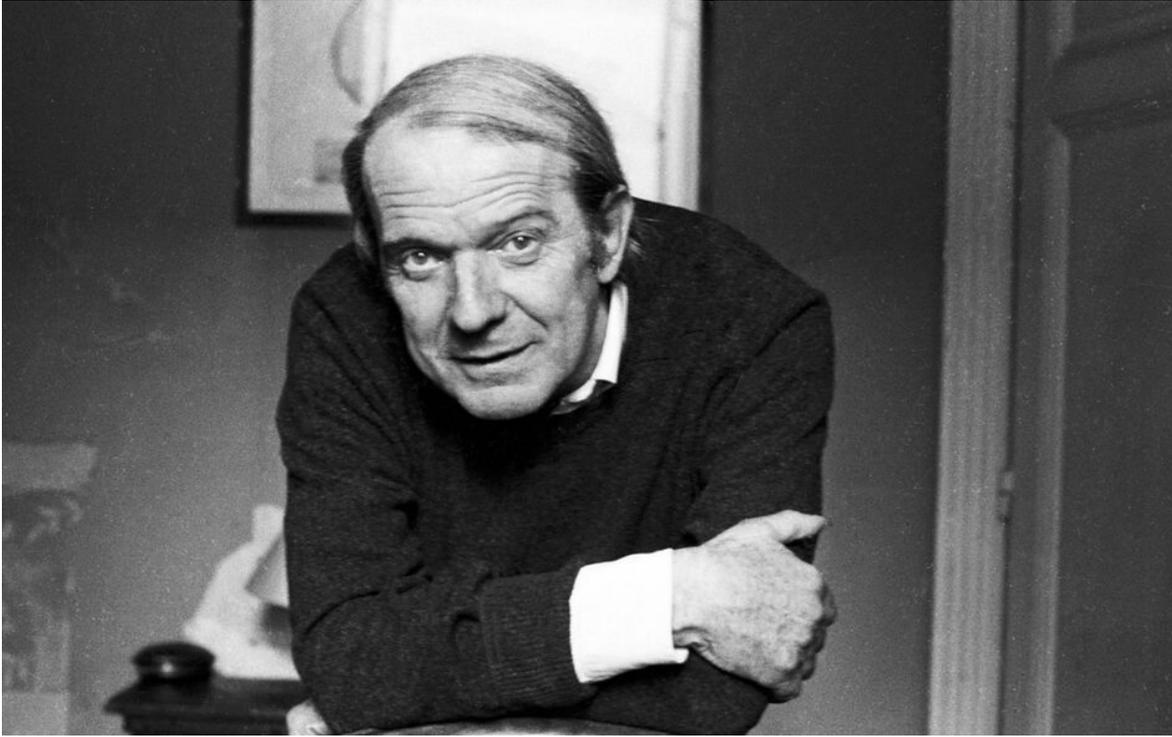


cuaderno de homenaje a Deleuze n°
147



Explicación de un gran concepto

¿Qué es la “desterritorialización” de Deleuze?

Nicolas Tenaillon, publicado el 01 de septiembre de 2025

Este neologismo casi impronunciable inventado por Gilles Deleuze es una clave que permite comprender todos los fenómenos de bifurcación, ya se trata de cambiar sus hábitos, de abandonar un país o de caer en un delirio. Nicolas Tenaillon, profesor de filosofía, nos explica un concepto esencial a través del cual se formula una nueva idea del devenir y de la libertad.

Fue en *el Anti-Edipo* en 1972, libro co-escrito con el psicoanalista **Félix Guattari**, donde aparece por primera vez el concepto de **desterritorialización**. Comienza por describir una forma de emancipación: *«Desterritorializarse es abandonar un hábito, una sedentariedad. Más claramente aún, es escapar de una alienación, de los procesos de subjetivación*

precisos.» Por lo demás es por esto mismo que si **Deleuze** le reconoce a **Freud** el haber liberado al psiquismo por medio del deseo, él le reprocha el haberlo inmediatamente reterritorializado en la catexización libidinal oedipiana: **el deseo freudiano se comprende como una carencia, mientras que para Deleuze, inspirado por Spinoza, él es una fuerza vital impersonal.** Así es como desde un punto de vista psicoanalítico, la desterritorialización hace que el sujeto estalle en pedazos en provecho de «*máquinas deseantes*» que se ensamblan entre ellas, intercambian flujos sin tener un centro fijo.

Cambiar... pero ¿cómo?

En *Mil Mesetas* (1980), Deleuze, siempre con Guattari, afina el concepto. Distingue ya dois movimientos de desterritorialización diferentes: **absoluto y relativo.**

La desterritorialización *absoluta* rompe totalmente con el marco original. Si se lleva un pedazo de territorio con ella, «*pequeñas provisiones de significancia y de interpretación*», elle llega hasta el fondo de la línea de huida creando así un afuera puro. Es lo que vive el esquizofrénico, que no es percibido como un enfermo mental por Deleuze, sino como un ser singular cuyo campo de existencia no está estructurado por normas preexistentes: «*El esquizofrénico es el universal desterritorializado.*»

Por su parte la desterritorialización *relativa* lo que hace es liberar un flujo sólo para recodificarlo en otro campo. Es el caso típico del capitalismo: el dinero abstracto, que crea una equivalencia general entre todo lo que existe, libera del trueque. Pero se reterritorializa en el sistema bancario: «*El capitalismo es un sistema de desterritorialización que busca siempre la reterritorialización.*» Explotando la potencia creadora del deseo, él «*desterritorializa los flujos en un grado nunca antes alcanzado, pero para reterritorializarlos en el capital o en el Estado*». La lógica del capitalismo sólo es pues innovadora en apariencia puesto que ella recupera subrepticamente toda iniciativa en su provecho... y sólo buscando la ganancia.

Le caso Kafka

También es en otra parte donde el valor positivo de la deterritorialización puede ser sacado a luz: en el arte, en la literatura. La obra de **Franz Kafka** (estudiada en *Kafka. Por una literatura menor*, 1975) ilustra este cambio de campo. Judío germanófono, que vivía en Praga en un entorno checo, Kafka es un escritor que no pertenece plenamente a ninguna de las grandes

territorialidades lingüísticas o políticas de su época. Su obra desterritorializa a la lengua alemana retirándole su lirismo. Ella nos muestra personajes errantes en estructuras sin referentes (castillo inaccesible, proceso sin motivo) o que sufren lo que Deleuze llama el «*devenir-animal*» –como se lo ve en *La Metamorfosis*, en la que Gregor Samsa, empleadillo, se despierta una buena mañana en un cuerpo de cucaracha. Literatura menor en una lengua mayor (y por tanto literatura «*no del exilio sino de la desterritorialización*»), la obra de Kafka, verdadera «*máquina*» de escribir, que no deja de producir una exploración singular de los márgenes del lenguaje, del poder y de la identidad. Bajo este respecto, constituye un aporte decisivo para la innovación literaria.

Partir... pero ¿por qué?

«La desterritorialización es el movimiento por el cual los elementos salen de su campo», escribe Deleuze en *Mil Mesetas*. Si, por ella, un agenciamiento o un flujo escapa al territorio, se sale de un marco, se libera de un código, pero su valor sigue siendo enigmático, pues «*no es suficiente con huir, hay que huir produciendo*» (*Diálogos*, 1977). Pero ¿no es en el fondo esto lo que propone la el proceder filosófico mismo que al inventar conceptos arranca al pensamiento de sus territorios familiares? Por esto es que Deleuze finalmente es llevado a sostener que «*la filosofía es una desterritorialización del pensamiento*» (*¿Qué es la filosofía?*, 1997).

Traducido por Luis Alfonso Paláu, Envigado, co, septiembre 7 de 2025



Encuadre

La línea Deleuze: sus influencias y sus adversarios

[Octave Larmagnac-Matheron](#), publicado el 28 de noviembre de 2024

Él es el filósofo de la multiplicidad, el adversario de todos los dualismos. Pero ¿qué es lo que reivindica Gilles Deleuze? ¿Y de quién se distancia?

¿Estoico, spinozista, nietzscheano, bergsonianos? Gilles Deleuze ha reivindicado una genealogía intelectual a la que querría añadir a Leibniz, Hume y Marx: «*Yo comencé con libros de historia de la filosofía, pero todos los autores a los que me he dedicado tenían para mí algo en común.*» ¿Cuál punto en común? La respuesta no es evidente. Dejemos al «enemigo», Kant, de lado. ¿Qué relación puede existir entre el racionalismo de Leibniz y el empirismo de Hume, según el cual todos nuestros conocimientos reposan en la experiencia? ¿o entre el vitalismo de Bergson y el materialismo de Marx? La conexión entre Spinoza y Nietzsche sin duda que es más evidente: el segundo, crítico de la tradición filosófica, le reconocía claros méritos al primero. Incluso Deleuze llegará hasta hablar de una «*gran identidad Spinoza-Nietzsche*». Los dos pensadores compartían una crítica acerada de los dualismos –del cuerpo y del espíritu, de lo sensible y de lo inteligible, etc. Deleuze, quien se esfuerza incansablemente en volverlo a colocar todo sobre un mismo plano, más acá del reparto sujeto y objeto cuyo eminente pensador fue Kant, busca por todas

partes recursos para desplegar un monismo auténtico contra el dualismo. Una sola substancia –la materia para Marx, los cuerpos para los estoicos.

Y con, o más bien a pesar de esto, Deleuze ¿no es también un adversario consistente de la filosofía del uno? Salvo que, para Deleuze, «*Monismo = pluralismo. [...] Sólo hay una forma de pensamiento. [...] El único enemigo es dos.*» El Ser es «*unívoco*». Todo «es» en el mismo sentido. Pero este sentido es la multiplicidad. «*El verdadero sustantivo, la substancia incluso, es “multiplicidad”, que vuelve inútil al uno, tanto como a lo múltiple.*» La diferencia es el fondo del ser. Hasta las multiplicidades toman formas distintas. Sin cesar se opera un deslizamiento entre polos extremos. Entre la vida intensa y las concreciones inertes, entre la duración vivida que «*contrae*» su diferenciación y el tiempo muerto, «*indiferente*», radicalmente «*distendido*» de la materia, hay toda una serie de grados, subrayaba Bergson. Como el, Deleuze es un pensador de la vida. Su materialismo no es pobre: no se atiene sólo a los seres actuales, constituidos, visibles; por el contrario toca las fuerzas invisibles con su dedo, virtuales que son las que constituyen a los individuos y tejen el fondo del ser. Lo impalpable no es irreal, pero no se trata tampoco de otro mundo, el de las Ideas platónicas, sobrevolando las cosas sensibles. Por el contrario se trata del dinamismo incesante de lo real, su vitalidad. Leibniz, gran pensador de la fuerza, lo comprendió muy bien, del mismo modo que comprendió la importancia de lo infinitesimal y de lo diferencial. Al respecto, Deleuze explica: «*Cada uno de Uds. es una mónada dominante, y [...] tenéis un cuerpo. [...] Vuestro cuerpo, ¿de qué está hecho? De una infinidad de partecitas actualmente infinitas, pero inseparables de una infinidad de mónadas dominadas qui son, ellas, no razonables sino animales o sensitivas. [...] Extraordinario vitalismo.*» Lo Real es proceso relacional, como un movimiento permanente suscitado por las intensidades diferenciales que constituyen su trama dinámica. El ser sólo se dice del devenir, de los devenires.

Traducido por Luis Alfonso Paláu, Envigado, co, septiembre 8 de 2025



Focus

Gilles Deleuze: las dos lecturas del tiempo bajo el alcohol

[Alexandre Lacroix](#), publicado el 04 de diciembre de 2024

Le gustó mucho el trago, y luego se detuvo. Por razones de salud, pero también porque lo que Deleuze percibía como un medio de ponerse al nivel de la intensidad de la vida le apareció finalmente como un impedimento. ¿Cuál es su consejo? Beber, quizás, pero cuidarse mucho del alcohol triste.

Gilles Deleuze es uno de los raros filósofos que ha confesado su relación con el alcohol y con el alcoholismo. En su *Abecedario*, interrogado por Claire Parnet, trata el asunto «B como Bebida» y confiesa de entrada: «*He bebido mucho, sí, bebí mucho*». ¿Por qué? Responde algunos minutos más tarde: había entrevisto «*algo muy fuerte en la vida*», y la bebida tenía por función el «*ponerme a la altura*» de esa potencia. Y después suelta esta confidencia: «*Tuve el sentimiento de que eso me ayudaba a producir conceptos*», por tanto a filosofar, puesto que para Deleuze la filosofía es una actividad que consiste en crear concepto. Un poco como el *jazzman* o el escritor *beatnik*, Gilles Deleuze parece haber buscado en el alcohol una inspiración y una apertura. Pero entonces ¿por qué dejó de beber? Da dos respuestas. Invoca «*razones de respiración, de salud*» –y en la biografía cruzada de Deleuze & Guattari firmada por François Dosse (2009; Madrid: Fondo de cultura económica, 2010), se señala en efecto que en 1969, cuando tenía 44 años, Deleuze sufrió una

operación de toracoplastia que le dejó con un solo pulmón y lo forzó a una larga convalecencia en el Limousin. Pero también, y esto fue más fundamental, Deleuze afirma que dejó el trago porque se dio cuenta que el alcohol le estaba impidiendo trabajar. Así es como formula a su manera un imperativo moral: «*Uno puede hacer todo lo que le dé la gana, con la condición de que no le impida trabajar*».

Inversión de la picadura

Más allá de la confesión personal, Deleuze consagra páginas muy profundas al efecto del alcoholismo en su último gran libro escrito sobre un fondo de ebriedad: *Lógica del sentido*, que apareció en 1969 < <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/11/Deleuze-Logica-del-Sentido.pdf> >. El alcohólico, según Deleuze, experimenta una perturbación de su relación con el tiempo, que consiste en una «*extraordinaria induración del presente*». La induración es un fenómeno que Ud. conoce cuando, por ejemplo, lo pica un mosquito: en torno a la picadura, la piel se hincha y se endurece. El presente del alcohólico, es como el pequeño círculo de piel tierna que queda en el centro del grano, «*el punto blando a punto de estallar*». En ese corazón del presente, sin defensa, vulnerable, el alcohólico se mueve. Pero todo lo demás parece distante, entumecido y rígido. ¿El futuro? El alcohólico tiene proyectos grandiosos, pero sabe que no los realizará. ¿Y el pasado? El alcohólico tiene «*un pasado compuesto muy especial*», él no para de decir «yo amé», «yo hice», «yo vi». Y luego un poco más adelante, de manera enigmática a primera vista, Deleuze escribe todavía otra cosa. Afirma que la induración puede «*cambiar de sentido*», incluso llegar a invertirse; en ese caso, «*el presente en su dureza se desenfrena y se decolora*», «*no sostiene nada*», y deja de existir el pasado – se ha desvanecido. La temporalidad del alcohólico le cede el lugar a un gran desierto, a una «*pérdida de objeto en todos los sentidos*» que constituye «*el aspecto depresivo del alcohólico*».

Estas observaciones un tanto difíciles de seguir podrían llegar a considerarse como una especie de digresión especulativa, de esas muchas que la obra de Deleuze contiene; pero este no es el caso porque poseen un sentido metafísico muy preciso, que se aclara en el capítulo siguiente de la *Lógica del sentido*, titulado «Sobre el Aiôn». Por lo demás, este capítulo es perturbador: Deleuze propone en él ideas increíbles cercanas a las desarrolladas por el filósofo estadounidense J. M. E. McTaggart en su artículo «La Irrealidad del tiempo» (1908), sin citarlo. ¿Será este un encuentro azaroso entre dos grandes espíritus? ¿Inspiró el primero al segundo? Como McTaggart, Deleuze nos dice que tenemos «*dos lecturas del tiempo*» posibles, que podemos tener dos experiencias de él. Podemos enfrentar el tiempo bajo el régimen de *chronos*: en este caso sólo existe el presente, que es real. «Soy, existo»: es verdadero en el momento en que lo digo. El pasado sólo tiene sentido con respecto al presente;

por ejemplo, porque él explica la situación en la que andamos. Para comprender el presente, se puede pues remontar la serie de las causas. Y así mismo el futuro podrá ser concebido como una extensión del presente: esta vez, se trata de descender la serie de las causas. En el presente, yo escojo ser un historiador o un autor de ciencia-ficción; en todos los casos mis relatos estarán contruidos a partir de mi hoy. Sin embargo, también puedo hacer la experiencia del tiempo bajo el régimen de *aiôn* («eternidad» en griego); en tal caso, me salgo del presente y considero el tiempo desde el punto de vista de Dios, como si viese todos los acontecimientos reunidos, todas las épocas al mismo tiempo. En este caso, el tiempo es una especie de bloque, estriado de instantes presentes. Estos instantes presentes no existen, son simples superficies, incorporales. Imaginen un trozo de mantequilla cortado con un finísimo cuchillo una infinidad de veces: cada paso del cuchillo es un instante presente, que delimita un pasado y un futuro, los que sólo ellos existen, tienen una dimensión concreta, son corporales. Un bloque eterno estriado de instantes-superficies: este es el tiempo bajo el régimen del *Aiôn*.

Pues bien, acá es cuando la cosa se vuelve interesante. La induración positiva que saborea el alcohólico, mientras goza la borrachera, con un presente blando y sensible, un presente palpitante, y un pasado y un futuro que son vistos desde este centro como relativamente indiferentes, es el tiempo bajo el régimen de *chronos*. Pero la induración negativa, en la que el alcohólico es depresivo, cuando está en un desierto descolorido, es el tiempo bajo el régimen del *aiôn*. Beber, beber mucho es estar cayendo todo el tiempo del uno al otro.

Hacia una eternidad feliz

Y ¿después? ¿Qué sucede cuando uno deja de beber? En *el Abecedario*, Deleuze está formal: él nunca ha necesitado alcohol para crear conceptos – aquella fue una falsa creencia, para él todo acontece bien sin beber. En sus *Diálogos* con Claire Parnet (1980), habla muchas veces de la sobriedad, o más bien parece ufanarse de los méritos de una sobriedad que se ha encontrado más allá de la ebriedad: «*Las frases de Kerouac son tan sobrias como un dibujo japonés, dice él, pura línea trazada por una mano alzada y que atraviesa las edades y los reinos. Se ha requerido un verdadero alcohólico para alcanzar esa sobriedad*». Como a menudo, Deleuze es increíblemente coherente: ¿qué es esta pura línea que atraviesa las edades y los reinos, sino el corte del instante presente en un bloque de eternidad? Lo que nos está queriendo decir es que la sobriedad nos permite imaginar un *aiôn* feliz.

la lettre de philosophie magazine



© Catherine Meurisse pour Philosophie magazine

París, lunes 15 de septiembre, 11:57
Buenos días,

Frecuentemente se dice de los estadounidenses que ellos poseen el arte de aprehenderse, en el presente, de los acontecimientos de su vida social y política para hacer de él películas o series de suspenso, centradas en torno a un dilema moral que le habla al mundo entero. Con el affaire **Charlie Kirk** y sus múltiples rebotes, todo sucede en el otro sentido, como si la realidad imitase la ficción.

Pequeño recordatorio para los que se perdieron los primeros episodios. Todo comenzó con aquel asesinato político “en vivo y en directo”, en la recta línea de los perpetrados contra **Martin Luther King**, **JFK** o el intentado contra el propio **Trump**, de una de las figuras más sorprendentes de la vida pública norteamericana: ese joven activista Charlie Kirk, que jugó un papel importante en el éxito del movimiento *Maga* y en la reelección de Donald Trump, en particular entre los jóvenes. ¿Cuál era su originalidad? Como otros polemistas del mismo cuño que abundan hoy un poco por todas partes, se trataba de un retórico que pretende defender la razón y la argumentación contra los ideólogos progresistas y marxistas del “wokismo”. Fortalecido por el sostén financiero de ricos donantes conservadores, anima emisiones y *podcasts*, y va a los campus universitarios invitando a sus adversarios a que le prueben que se equivoca sobre todos los temas polémicos – desde el calentamiento global hasta la inmigración, pasando por el porte de armas o el aborto, mientras que se lamenta abiertamente por los derechos civiles que se le concedieron a los Negros en 1960, se opone al aborto incluso en el caso de mujeres violadas y defiende el porte de armas así exista el riesgo

de matanzas masivas. **“Prove me wrong!”**, martilla como muestra de su buena fe, reciclando una estratagema tan vieja como la retórica misma y que consiste en endilgarle la carga de la prueba al adversario (como si la dificultad para ofrecer las pruebas de un error transformasen dicho error o esa aberración en verdad). Y ello marchó a tal punto bien... que ahora está muerto. El 10 de septiembre pasado, en un meeting en la universidad de Utah, un joven estudiante le pegó un tiro.

Primer dilema moral: ¿habrá que defender la libertad de expresión de nuestros enemigos, o más bien considerar que ellos son responsables de la violencia que desencadenan? Tanto más cuanto que aceptan por adelantado que este es el precio que hay que pagar por la libertad del porte de armas, que ellos defienden por encima de cualquier otra cosa. En una columna publicada, titulada **“J’aimais beaucoup Charlie Kirk”**, la escritora **Emma Becker** afirma así: *“Los conservadores han perdido una voz, y son conscientes de ello. Pero los que detestaban a Charlie Kirk y los valores que él defendía han perdido aún algo más precioso: un contradictor contra el cual aguzar sus argumentos y su espíritu crítico. Si se regocijan por esto es porque no han comprendido nada, et la caída se burlará de todos nosotros.”* A lo que la filósofa **Manon Garcia** le respondió en Instagram, no sin precisar que ella no pensaba que fuera buena idea liquidar a los hombres políticos, por muy extremistas que fueran: *“Pequeño recordatorio para Emma Becker: Kirk hubiera querido que una mujer como ella se fuera al infierno y le arrebataran a sus hijos, ¿qué tal?”*

Segundo episodio: mientras que el FBI publica videos de un muchacho huyendo y lanza una verdadera cacería en todo el país y que Donald Trump reclama, antes incluso de que arresten al sospechoso, la pena de muerte para vengar a un *“martir”* de la libertad de expresión, nos enteramos de que el tirador acaba de ser identificado y apresado. Lejos de ser el militante radical que se esperaba, **Tyler Robinson** es un joven de 22 años, sin antecedentes ni filiación política, venido de una familia creyente y conservadora, mormona y eléctrica de Trump... y que acababa de ganarse una beca por méritos para proseguir estudios superiores. ¿Cómo fue detenido? Confundido por su padre que lo habría reconocido por las imágenes difundidas, él reconoció los hechos y aceptó entregarse, antes que suicidarse, luego de que sus parientes advirtieran a las autoridades.

Segundo dilema: ¿qué debe hacer un padre cuando descubre que su hijo es un asesino? ¿Ayudarlo a huir o entregarlo a la policía?

Tercer episodio y tercer dilema: mientras que la tesis del asesinato político hacía temer la instalación de un clima de nueva guerra civil en los EE. UU., nos enteramos este week-end que el móvil real de Tyler Robinson habría sido tanto personal y sentimental como político. Habiendo entablado una **“relación amorosa”** con su compañero de habitación que estaba haciendo la transición de género, él no habría soportado más las virulentas diatribas de

Charlie Kirk contra los trans. Desde hace una década, aunque sólo concierne a una ínfima minoría de personas, la “cuestión trans” se ha instalado en efecto en el corazón mismo del debate público estadounidense en particular. Opone por un lado a la extrema derecha conservadora, que ve en ella el último atentado a lo que ha sido dado por la naturaleza o por Dios en la condición humana; o del otro lado, la izquierda progresista, que ve en la distinción entre el sexo –dado– y el género –construido y reversible– el signo último de la libertad y de la plasticidad humanas. Lo que fascina en el asesinato de Charlie Kirk, es ver que un joven salido de una familia conservadora, aparentemente ofendido en su propia elección de vida por el discurso de odio de un polemista, se levante una mañana decidido a ajustarle cuentas... antes de entregarse a las autoridades por consejo de su propio padre. Como en *Romeo y Julieta*, el bucle fue rizado: el desgarramiento retórico, moral y político de los EE. UU. de América en torno a la definición de la condición humana encuentra en un destino individual su trágica solución.

En su *Poética*, **Aristóteles** define las historias que cuentan los hombres como la *imitación* de las que viven. El relato (trágico, poético, histórico mismo) es una *mímesis*, una imitación de la acción, y el arte del narrador reposa en la capacidad de “*componer una intriga*” (*Poética*, 1447 a, 2) disponiendo para ello de manera ordenada y verosímil el confuso material que le provee la vida. Con el affaire Charlie Kirk, todo ocurre como si la acción humana se hubiese puesto a imitar un escenario de tragedia clásica y de cine hollywoodiense: dos “actores” son conducidos, casi a pesar de ellos, a poner en juego su vida para encarnar una intriga en torno a la desgarradura de la sociedad estadounidense. Nada indica sin embargo que esta intriga, este *plot*, (siguiendo el término inglés que también designa un complot), haya terminado...

Traducido por Luis Alfonso Paláu, Envigado, co, septiembre 16 de 2025